

Rojas, tomando por pretexto para crueldad tan inhumana el que había sido sabidora de la fuga de Villena, y convirtiendo aquella tiranía ahorcar entró una escuadra de ellos con sus arcabuces en la plaza, y estando a medio morir la pusieron por blanco de sus tiros, disparando sobre ella de mampuesta a vista de su infama general, que con aplauso celebraba los aciertos de quien con mejor puntería partía la cabeza o el corazón de aquella ilustre matrona.

D. JOSÉ DE OVIEDO Y BAÑOS. — Hist. de Venezuela. Tomo I, lib. IV, cap. IX, p. 344.

... mientras Aguirre, conociendo la inconstancia de su contraria suerte, castigaba confuso, con el temor del desastroso fin a que lo había precipitado su rebelión y tiranía...; sólo le acompañaba Antón Llamoso..., le dijo que por qué no iba también a gozar de los perdones del rey...; y sin replicarle el tirano otra palabra se entró para un aposento donde estaba una hija suya que había traído del Perú, acompañada de otra mujer... a quien llamaba la Torralva y poseído del demonio queriendo cerrar el número de sus crueldades con la más atroz que pudo caber en la estolidez de una fiera, calada la cuerda de su arcabuz la dijo se encomendase a Dios, porque la quería matar para librarla de la afrenta de que la llamasen después hija de un traidor; y aunque la Torralva asida del arcabuz, pretendió con ruegos disuadirlo de maldad tan execrable, inflexible en la resolución de tan infame propósito soltó de la mano el arcabuz y sacando la daga de la cinta le quitó la vida a puñaladas.

CAPITULO VIII

FERNÁNDEZ PIEDRAHITA, LUCAS. — Historia General del Nuevo Reino de Granada. Tomo IV, lib. XII, cap. III, p. 158.

Era una de ellas Alonso Téllez, que fiado en los accidentes del tiempo, y no esperando ver otra vez a Montañó, había dilatado su fuga, pero viendo ya tan cercano el riesgo, echóse río abajo

a Cartagena para esperar ocasión de venir a Castilla en la flota que acababa de surgir en su puerto. En una de sus naos había salido de Sanlúcar García del Busto, natural de Ocaña, a quien el emperador, por muerte del Adelantado Benalcázar había dado el gobierno de Popayán. Llevaba este caballero consigo a su mujer, cinco hijas, un hermano y numerosa familia de criados; pero como en tan arriesgadas navegaciones gobiernan de continuo las casualidades de todos cuatro elementos prendió fuego una noche en el navío, por descuido que tuvo el contrapiloto, y abrasándolo todo pereció la más gente que en él iba y con ella García del Busto con toda su familia menos Pero Fernández del Busto, su hermano que, aventurado en un batel, tuvo la dicha de que le recogiese otra nao que le llevó a Cartagena.

PIEDRAHITA FERNÁNDEZ. — Historia General..., tomo IV, lib. XII, cap. IX, p. 297.

La tercera y última singularidad sea, por más que la atribuya la razón a la mucha altivez de sus conquistadores, que habiendo en el Nuevo Reino tantas mujeres, nobles, hijas y hermanas de reyes, caciques y uzaquez, que sin menoscabo de su ilustre pudieran por esposas recibir los más nobles que pasaron a su conquista, como se practicó en las demás partes de la América, no se hallara que algunos de todos ellos casase con india, por más calificada que fuese; y no, a mi entender, porque notasen desigualdad en la sangre, sino porque mirándolas gentiles y en la sujeción de prisioneras, se desdeñó el pundonor castellano de recibir en consorcio a quien no asintiese a él con libertad de señora y educación de católica, de que resultó ocurrir a Castilla los casados por sus mujeres y los que no lo eran a elegir de su misma nación a la hija o parienta de aquellos o a las que por otro accidente decoroso habían pasado a Indias, de quienes se fundaron las muchas casas de caballeros que ilustraron el Nuevo Reino de Granada, cuya historia menos oculta a las noticias prosiguiéremos después hasta el año 1630.